

“Sigue habiendo machismo en el mundo del rock’n’roll”

Cristina Aranguren Música (Juárez) y diseñadora (La Guillotina)

Su universo creativo se debate entre el estudio y tienda La Guillotina –“el templo de las libretas”– y su grupo Juárez, con tres discos en el mercado. El último, ‘Luna Menguante’. Con Jose Capilla, su pareja en el sentido más amplio, une ambos mundos por el hilo invisible de las canciones y de la imagen

LA OTRA MIRADA

RUPERTO MENDIRI
Pamplona

¿A quién le aplicaría la guillotina?
A Putin. Yo qué sé...

¿Qué es La Guillotina?

Es una pequeña imprenta con personalidad. No hay ninguna en Pamplona como la nuestra. Trabajamos mucho con estudiantes de diseño y de la universidad que hacen proyectos impresos y que necesitan tiradas cortas. Además de libretas, también editamos libros de poesía... Hasta hemos fabricado nosotras las prensas de encuadernación. También hemos introducido muchos papeles creativos.

¿Papeles creativos?

Sí. De caña de azúcar, de hierba, de maíz, de oliva... La idea es ir hacia una imprenta más sostenible. Ahora queremos adquirir una máquina con tintas ecológicas. Llevamos ya tiempo trabajando con papel ecológico de las libretas. El Gobierno de Navarra nos ha dado ahora el certificado de empresa artesana, lo que nos permite entrar en el circuito de mercadillos que se organizan.

¿Por qué La Guillotina? Una herramienta de corte de papel en las imprentas y también una forma de ejecución en la revolución francesa.

Yo llevaba tiempo trabajando en estudios de diseño. Pero ya estaba con la idea de hacer algo por mi cuenta. Por entonces nos apuntamos a un curso de preimpresión y un día en clase el profesor nos enseñó una guillotina. Lo vi claro.

Y nace La Guillotina en un local de Azpilagaña.

Sí. Hace ahora justo 10 años. Antes de ser La Guillotina, hubo dos librerías de barrio, la última Aibar. Hacemos una década tanto con la tienda como con nuestro grupo, Juárez.

¿Y cuál es la conexión entre ambas? Juárez cuida mucho la imagen y el diseño.

Claro. Desde aquí gestionamos muchas cosas del grupo. Y poder dedicarte a un proyecto que es tuyo y poder materializar las cosas



Cristina Aranguren, entre algunas de las libretas que encuadernan en la tienda de Azpilagaña.

J.A. GOÑI

está guay.

¿Cómo se lleva esto de trabajar con tu pareja tanto en la imprenta como en el grupo, en Juárez?

Pues es algo como increíble. Un milagro (risas). Se lleva bien porque es como un complemento de todo. Desde que nos conocimos no hemos parado de hacer cosas. Yo creo que es lo que nos motiva a estar juntos, que siempre estamos creando nuevos proyectos.

Y se entienden creativamente:

Jose es letrista y Cristina compositora.

Sí. Yo hago también alguna letra, pero es así. Nos compenetramos. **¿Y cómo es el proceso de creación de una canción de Juárez?** Empezamos por la música y vamos incorporando las letras.

El sonido de Juárez

Para el que no conozca Juárez, ¿cómo definirían el sonido?

Es un sonido muy personal. No nos gustan las etiquetas. Supongo que está entre el pop, el surf, la psicodelia...

¿Por qué se ha producido esta explosión de psicodelia pop en Pamplona entre músicos ya experimentados?

No sé por qué nos tira tanto. Pero hay un montón de grupos: Meleñas, Exnovios, Sable Starr, también Brecha... Pero también hay músicas como Kabbalah, con ex-

CUESTIONARIO PROUST

Un grupo

Say Sue Me

Un libro

Los extraños, de Jon Bilbao

Una tipografía

La baskerville

Una canción

In dreams, de Roy Orbison

Un momento del día

El amanecer

Un plato

Migas

Un/a heterodoxo/a

Guille F. Mutiloa

DNI

Cristina Aranguren Garcés (Sangüesa, 1979) es copropietaria junto con su pareja, Jose Capilla, de la imprenta, tienda y estudio de diseño, La Guillotina, en Azpilagaña. Ambos son el motor creativo del grupo pamplonés Juárez, con tres discos y una maqueta en el mercado.

compañeras de Las Culebras, que hacen otro rollo, aunque también con su parte psicodélica. No sé.

Como música, lleva ya unos cuantos años en diferentes bandas. Y no es lo mismo hacer una minigira con 25 que con más de 40 años. ¿Qué tal lo lleva?

Ahora tenemos un montón de conciertos y por fin, hemos entrado en el circuito de festivales. Pequeños, pero hemos entrado: el FIV de Lugo, el Prestoso de Asturias... ¿Cómo se lleva? Pues creo que el otro día experimenté mi primer día después de un concierto en Madrid sin resaca.

¿Tocar y a la cama? ¿Estamos locos?

(risas) Es que teníamos el hotel en Barajas. Después del concierto teníamos que conducir hasta allí la furgó.

¿El hotel lo ponía la sala?

Qué va. Tocar en Madrid es palmar pasta. Vas a taquilla. Nosotros metimos a 60 personas y la mitad de las entradas se la quedaba la sala... Ese concierto nos supuso perder 200 euros. Entre el alquiler de la furgó, el hotel, la gasolina y el técnico, no da para todo. Yo reconozco que nunca me ha gustado mucho la carretera. Ya con Las Culebras me cansaba mucho. Ser músico es un trabajo duro. Y sí que cambian las cosas. Ahora nos preocupamos más por el sitio en el que vamos a comer al día siguiente del concierto.

¿Qué es lo más fuerte que le ha pasado como música?

¿Que se pueda contar? Desde el que me dijo en el escenario que qué bonitos ojos tenía mientras me miraba el escote u otro que me tiraba cacahuets también al escote. Yo le metí el cacahuete en la oreja.

Que también hay machismo en el mundo del rock’n’roll.

Buff, ya te digo. Con Las Culebras lo vimos enseguida. Yo nunca lo he entendido. Para mí era juntarme con unas colegas a tocar.